

**Tribuna**

# EL PERFIL DEL INCAUTO

En un espacio físico es posible saber quién mira; en uno virtual, no.

JULIO CÉSAR  
**Herrero\***



Las redes sociales son una extraordinaria herramienta de comunicación. Los jóvenes –y los que no lo son– emplean cada vez más tiempo en compartir experiencias, inquietudes, aficiones y frivolidades varias (algunas con mucha gracia). La normalización en el uso de estas páginas tiene como consecuencia una mayor confianza por parte del usuario, que conoce el lenguaje, las posibilidades: se siente más cómodo. Sin embargo, se corre el riesgo de un nada deseable relajamiento en algunos mecanismos de protección básicos que deberían ser observados para evitar situaciones desagradables.

En Navidad, Semana Santa y verano la policía suele realizar campañas informativas recordando algunos consejos que se deben observar para conseguir que, al regreso de las vacaciones, la casa siga guardando lo mismo que tenía antes de irse. Dejar las persianas medio bajadas, pedir a alguien que recoja el correo, cerrar bien el domicilio y apagar el gas, el agua, la luz, colgar alguna prenda en el tendederoson algunas consideraciones que deben tener presentes quienes se ausentan del hogar durante unos días.

«Del 13 al 19 en Lisboa; del 22 al 30 en Ibiza. ¡Por fin a disfrutar!». Es el mensaje escrito en el 'muro' de un perfil de Facebook, la red social con más miembros del mundo. A partir de ahí, el resto de los amigos de quien anuncia sus planes veraniegos detallan cómo van a organizar sus vacaciones: itinerarios, días, alojamiento y qué piensan hacer. Solo falta que digan a quién dejan las llaves de casa. Un plan perfecto para los ladrones.

Conscientes del tipo de usuario que, sobre todo los más jóvenes, suelen dar a redes sociales como Facebook o Tuenti, la policía nacional aconseja no facilitar los datos que, en una conversación cara a cara, no supondrían ningún problema. Es ahí donde radica el problema y el 'acierto' de los ladrones. El comportamiento de algunos usuarios de las redes sociales es igual al que tienen cuando



no media la tecnología. Precisamente en la mediación está la diferencia.

Conviene no perder de vista que un perfil es un espacio público, como un parque (muro). Allí uno se puede encontrar con amigos, conocidos, gente nada recomendable, 'vendedores' ambulantes (solicitudes). Cuando se habla (agrega) a un amigo puede que haya alguien escuchando (amigos en común). El cuidado que se tiene en un espacio físico público se debe extremar cuando sea virtual. El primero es más fácil de controlar; el segundo, muy difícil; quizá imposible. En un espacio físico es posible saber quién mira; en uno virtual, no. Cuando uno se va de un parque, lógicamente, deja de estar; cuando uno se va de un perfil o de una página web deja demasiadas huellas, aparentemente imperceptibles pero muy visibles para los experimentados internautas.

Las precauciones –siempre necesarias en cualquier ámbito de la vida– no deberían ser la razón

Conviene no perder de vista que un perfil es un espacio público, como un parque

para criminalizar una herramienta que, bien usada, resulta de gran utilidad. La protección en el uso de Internet es fundamental. La vulnerabilidad del usuario procede normalmente de la falta de observancia de algunos principios básicos. Es conveniente tener cuidado en aquellos sitios de Internet donde se comparte información: esencialmente, en las redes sociales citadas y también en Twitter. Cuando se utilicen hay que comprobar quién tiene acceso a los contenidos que se publican y verificar de vez en cuando que no hay nuevos 'amigos' que uno no sabía que tenía.

Es importante proteger la información con contraseñas seguras que sólo conozca el usuario y

renovarlas cada cierto tiempo. Es deseable evitar la fecha de nacimiento, algunos números del móvil personal, la ciudad de nacimiento. Es decir, todas las preguntas de seguridad que suelen incluir las propias páginas web. Si no puede encriptar la contraseña, elija siempre una combinación de números y letras mayúsculas y minúsculas. Finalmente, emplee correctamente tanto las herramientas de seguridad del navegador como los antivirus que detectarán contenidos nocivos.

Si en su vida 'real' no acostumbra a desnudarse en su casa y abrir las ventanas de par en par para mayor gozo o desazón –según el caso– de sus vecinos, ¿por qué lo hace en su vida 'virtual'? Al fin y al cabo, es la misma vida pero en sitios diferentes. Si tiene un punto exhibicionista, disfrute; pero no se lamenta de las consecuencias. ≡

\*Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.